

EDITORIAL

La orientación fundamental del hombre frecuentemente es determinada por los condicionamientos de los tiempos y de las culturas, nos dice el Prof. Michael Fuss. Esto tiene aplicación también en el campo religioso: la noción de salvación, por ejemplo, ya no es hoy un concepto fijo, sino un dato que va modificándose con el cambio de las culturas.

El dato fijo es sólo la realidad *objetiva* de Dios como la hemos conocido históricamente, en su automanifestación en la revelación judeocristiana. El dato variable es el elemento *subjetivo* representado por las diversas nociones actuales de salvación.

La nueva «religiosidad mundial» tiene como denominador común dicho subjetivismo; no solo la religión viene a ser un hecho privado, sino que cada cual se la construye a su gusto y medida.

Lo que hay de positivo en esta erupción de «movimientos religiosos» alternativos es que son la señal de esa sed profunda de sentido trascendente, es decir, de lo Sacro, que funda la existencia humana; el lado negativo es que muy frecuentemente el hombre ha equivocado la fuente donde va a saciar su sed (*me dejaron a mí, fuente de aguas vivas, y se cavaron cisternas rotas que no retienen el agua [Jer 2, 12]*).

Siguiendo la certera observación agustiniana, indica la fundamental orientación del hombre hacia Dios; al no acertar con el objeto de su tendencia, «está inquieto en su corazón»: es el sentido de la desazón del hombre actual. Juan Pablo II le invita a volverse a Cristo:

Recibid una vez más a aquel Verbo en el que *todas las cosas han sido creadas (Jn 1, 3)* y por el que todos los hombres son llamados a *tener la vida y tenerla en abundancia (Jn 10, 10)*, a aquel Verbo divino que *ha querido habitar entre nosotros (Jn 1, 14)* y que, con su venida, su muerte, su resurrección ha

querido *recapitular en sí todas las cosas, las del cielo y las de la tierra* (Ef 1, 10)¹.

Es asimismo Juan Pablo II quien en su Carta Apostólica de preparación para el Jubileo del año 2000, *Tertio millennio adveniente* (10 de noviembre de 1994), marca para el trienio último los temas «Jesucristo, Salvador del mundo», el Espíritu Santo y el Padre, respectivamente en cada uno de los tres años 1997-99. *ECCLESIA*, también en camino hacia el gran Jubileo, propone a la atención de sus lectores la figura de Jesucristo como era adorada y representada en las primitivas comunidades de Roma. Los cristianos de las catacumbas, discípulos de Pedro y Pablo, de Lino, de Anacleto, de Clemente, de Dámaso... nos han dejado huellas vigorosas de su fe y amor a Cristo en inscripciones, pinturas y esculturas de las catacumbas. Alessandro Bertolino hace revivir ante nosotros las conmovedoras confesiones y vestigios de fe en la epigraffa e iconografía paleocristiana. La fe del pueblo cristiano de Roma, donde se celebrará el Jubileo del año 2000, viene de raíces antiguas y siempre nuevas.

José Antonio Izquierdo, profesor de filosofía tomista en la Pontificia Universidad Gregoriana, prosigue su reflexión sobre los tres hombres en Santo Tomás. Después de haber tratado del hombre como *naturaleza*, con toda su compleja articulación fisicoespiritual (cf. *ECCLESIA* 4/96), nos presenta ahora al hombre como *persona* que, mediante su libertad y su conciencia, se construye a sí mismo. He aquí una visión del hombre no puramente abstracta, sino extraordinariamente dinámica y moderna «ante litteram», que nos ofrece el Doctor Angélico sobre el hombre como persona viviente y sufriendo, que se va haciendo a sí misma en la historia mediante el riesgo y la gloria de su libertad.

Para que el hombre alcance la plenitud de su personalización y realización, ha de someterse a una disciplina, necesita ser plasmado por un duro laboreo educativo. La educación como proceso para el desarrollo integral del hombre y de los pueblos, nos dice el card. Pio Laghi, Prefecto de la Congregación para la Educación Católica, es el ideal educativo que presenta la Iglesia en armonía con el Evangelio: educar para servir, educar para la solidaridad, educar para la libertad y la responsabilidad. El cardenal Laghi, para hablar

¹ AAS 79 (1987) 1090.

de la ingente labor de la Iglesia en el campo educativo, deja la palabra a las cifras: hay actualmente más de 170.000 escuelas católicas en el mundo, en las que se educan 42 millones de estudiantes; hay más de 900 universidades católicas y 150 facultades eclesiásticas. Aquí está una de las raíces del peso real y del influjo profundo y vital de la Iglesia católica en la sociedad contemporánea.

Ecclesia

